

LA CÓLERA DEL SUBURBIO

"¿Hasta cuando va a durar la situación?

¿Cuándo vais a reventarlo todo?

Vosotros queríais la guerra de los mundos y aquí la tenéis

¿A qué esperamos para prender fuego?"

Grupo de hip-hop Nique Ta Mère,

"Paris sous les bombes", 1995

Al despuntar la década de los ochenta, cuando tuvieron lugar las revueltas urbanas de Brixton (Londres), Toxteth (Liverpool) y Les Minguettes (Lyon), se apoderó de los medios radicales la sensación de estar viviendo un postrer relanzamiento de la ofensiva proletaria contra la sociedad de clases, en pleno proceso de transición hacia formas más perfeccionadas de explotación y adiestramiento. Los obreros polacos socavaban con eficacia el dominio burocrático y acababan de darse en el viejo continente luchas que apuntaban directo a la raíz del problema como el movimiento asambleario español, la autonomía obrera en Italia, las manifestaciones incendiarias del norte de Francia o los enfrentamientos entre la policía y los mineros ingleses. En cinco o seis años el Estado había dado pruebas irrefutables tanto de su incompetencia, al no controlar el funcionamiento del sistema capitalista, como de su impotencia, al no poder garantizar el orden en las fábricas y en los suburbios. La impotencia de los sindicatos en imponer el orden quedaría retratada en una inscripción pintada en los muros de Valenciennes durante las revueltas de 1979: "Las fábricas al fuego, los burócratas en medio." La acción directa hacía progresos. La liquidación de importantes sectores industriales caducos y el confinamiento de los parados en guetos periféricos amenazaba con provocar una crisis mayor que la que trataba de paliar. El proletariado salía de su pasividad suicida y no se resignaba a conducirse como el ganado camino del

matadero. Reinaba tal rencor en sus filas que la menor chispa provocaba estallidos de violencia, por desgracia, locales y aislados. Los radicales apostaban por que una extensión suficiente de la cólera obrera bloquease los mecanismos de la represión y permitiese la comunicación directa entre los parias de la tierra, sin dirigentes de por medio. "Cuando los obreros hablan, el Estado se disuelve". Las revueltas del suburbio venían a confirmar esa transformación del desespero cotidiano en furor de vivir. Los habitantes de los extrarradios (la clase obrera empobrecida) no aceptaban el destino al que les condenaba la explotación capitalista y rechazaban violentamente tanto el trabajo como la mala vida que suponía. La violencia colectiva de los suburbios mostraba al conjunto de proletarios el camino para salir de la dinámica de producción-consumo. No podían conformarse con suplicar un derecho al trabajo y a la vivienda presentando como deseable lo que para muchos ya era insoportable, pero para satisfacer la voluntad de vivir plenamente tenían que enfrentarse al sistema de frente, procediendo con método. La gasolina y los palos tenían que hacer sitio a la discusión crítica, al rechazo de toda mediación, a la asociación antijerárquica. Sabemos en que paró todo aquello. Mediante una mezcla de represión, drogas y sindicalismo las victorias no se aprovecharon, muchas ocasiones se dejaron pasar, se dieron pasos en la mala dirección, hubo estancamiento, etc., y las consecuencias de tales errores y fracasos hoy las pagamos. Los que estuvieron en aquellos frentes de batalla volvieron más pobres en cuanto a experiencia comunicable. Se encontraron indefensos en medio de un paisaje que en pocos años se volvió irreconocible. El cierre de las industrias condenó a la precariedad a un gran número de trabajadores. De pronto se encontraron sin trabajo y sin recursos. Pero la nueva miseria fue mucho más que material: la vida se digitalizaba por momentos y la sumisión al menor de los imperativos económicos o tecnológicos era la norma. La pobreza de la experiencia, tanto privada como pública, era su principal resultado, el que definía un nuevo estado de barbarie. Yo he llamado

a la sociedad donde reina ese estado sociedad de masas.

La ruptura entre dos épocas fue brutal y absoluta ¿Quién se atrevería en esas condiciones a hablar a la juventud rebelde apoyándose en la experiencia de la época de las clases? La comunidad obrera se desintegró y las nuevas oligarquías dominaron en una sociedad de masas de forma muy diferente a como lo hacía la burguesía con el proletariado. No empleaban a los parados como "ejército de reserva" para presionar sobre los salarios, sino como amenaza a la "seguridad", es decir, como enemigo público, para lograr la sumisión absoluta de la población integrada en el mercado. Los desempleados ya no constituían un elemento del mercado sino que quedaban excluidos en permanencia y condenados a la degradación material y moral, precisamente porque no se quería explotar su miseria, sino la imagen de su miseria. Cuanto peor fuera ésta, mejor. El espectáculo se encargó de criminalizarla, identificando primero suburbio con violencia, y después, ambos con inmigración e integrismo. Para la dominación espectacular quedaba claro que el suburbio era el laboratorio donde ensayar la gestión social del futuro. Allí se experimentaron en vivo políticas que se aplicarían después en todos los ámbitos de la sociedad, cuando toda ella se convirtió en suburbio. Los R. G. (servicios de información franceses) ya crearon en 1991, a raíz de las revueltas de Vaulx-en-Velin (Lyon) y Sartrouville (París), una sección de "ciudades y suburbios" llamada al principio de "violencias urbanas". Con las dificultades que conlleva la gestión de una sociedad disgregada y asediada por todo tipo de catástrofes reales, la amenaza del "suburbio" llegó a convertirse en la principal fuente de legitimidad de la dominación. Y mientras que las ciudades se vaciaban para albergar sólo a los turistas y las elites, y las urbes se desparramaban por el campo transformándolo todo en suburbio, el espectáculo contribuía a desencadenar y propagar su "violencia".

La revuelta que empezó en Clichy-sous-Bois (París) el 27 de octubre fue un experimento de ese estilo, originado por una campaña promocional del ministro del Interior Sarkozy de cara

a las elecciones presidenciales. Éste, tras la visita a una comisaría de policía, se refirió a los jóvenes de las "cités" como "chusma de la que había que deshacerse". El significado era claro: el Estado declaraba la guerra a su población más desposeída con la finalidad habitual: consumir excedentes humanos. La muerte de dos chicos perseguidos por la policía, achicharrados dentro del transformador en el que se escondieron, no fue el detonante, sino el tratamiento mediático de la noticia. La policía ha avanzado la cifra de cien incendios diarios como normal para el país y los primeros días ardieron bastantes menos coches, pero el hecho fue magnificado. Martillear acto seguido con las bravatas fascistas de Sarkozy no tenía sentido sino como provocación: se jugaba con fuego porque se quería fuego. De nada valía aparentar sorpresa. Un quinceañero de la Cité des Quatre Tours en Blancmesnil explicaba que "Cuando eres tratado como basura, el odio va creciendo en ti, día a día... Por eso, mierda, no debería sorprenderles que reaccionemos de esa manera." Los medios causaron y estimularon los incidentes. "Nos gusta vernos en la televisión, nos hace sentirnos orgullosos", dirá un incendiario. Y el fuego es la mejor manera de aparecer en los telediarios. De hecho se estableció una competencia entre jóvenes mediatizada por la tele: "cuando vemos qué hacen los del barrio vecino, lo queremos superar." "Hemos comprendido que es la forma de que nos presten atención", dirán otros, y añadirán: "Con tres noches de disturbios hemos logrado cosas; salimos en televisión y van a dar pasta a los barrios." La ira de los jóvenes a fin de cuentas servía para algo, encontrando material inflamable en doscientas ciudades más, incluso en zonas rurales, y proporcionando al planeta la gratificante imagen de un país en llamas. No se puede reprochar a los protagonistas que no se tomasen en serio el guión. Quien falló a fin de cuentas fue el Gobierno, que no logró criminalizarlos. Ni delincuentes organizados, ni extranjeros, ni siquiera todos de origen magrebí o subsahariano. Simplemente jóvenes menospreciados, franceses, sin presente ni futuro en el sistema, perseguidos por los mismos que les marginaron. Ni los traficantes ni los integristas religiosos

tuvieron nada que ver. Es más, en los barrios donde las mafias o los islamistas ejercían algún control, no hubo incendios. Hubo que dar marcha atrás y dejar de soplar las ascuas. El mismísimo presidente de la República, desautorizando al Gobierno, señaló "el veneno de la discriminación" como responsable de los disturbios. Tal como proclamaba la "tolerancia cero" de Sarkozy, el Gobierno quería dirigir el pánico de los franceses domesticados hacia las zonas deprimidas, no desde luego para acabar con la marginación, sino para meter en prisión a los jóvenes que sobrevivían en ellas, en la línea del Estado penal. Sin embargo el espectáculo salió al revés. El orden fue alterado escandalosamente durante más de tres semanas por un puñado de adolescentes ¿Qué hubiera pasado si todos los habitantes de los suburbios hubiera participado en la revuelta? Uno de los Estados "más poderosos del mundo" quedó en ridículo y la desintegración social se hizo visible junto con sus causas: la exclusión, el racismo, el urbanismo penitenciario, el control policial. El Gobierno tuvo que recurrir al toque de queda basándose en una ley de la época de la guerra de Argelia, ley que ni siquiera se aplicó en Mayo del 68. El ministro portavoz Copé reprochó a la prensa extranjera haber difundido la verdad, a saber, la imagen de una guerra civil en Francia, y advertía que "ningún país está a salvo de situaciones como esa, lo hemos visto en el pasado y, desgraciadamente, lo podremos ver en el futuro." La prolongación del estado de urgencia tres meses contribuiría a disipar las dudas sobre esa especie de guerra civil con un saldo de 3000 detenidos y 600 encarcelados, muchos de ellos condenados en juicios rápidos, sin garantías, a penas de hasta cuatro años de prisión firme. Por un lado, el Gobierno se daba un plazo para "afirmar la autoridad del Estado" manteniendo sobre el terreno a 20.000 agentes, mientras que por el otro, decidía la necesidad de una fase asistencial previa a la implantación de un Estado policía. Se habla claramente del "servicio civil voluntario", el "trabajo social", la religión y el "tejido asociativo" como medios de control. El fracaso policial ha llevado a reconocer la necesidad de

mediadores para restar cohesión a la revuelta y desactivar sus mecanismos. Si no los encuentran seguirán el consejo del inmundo Jean Daniel: "crear elites artificialmente".

El verdadero crimen de la revuelta ha sido haber revelado el penoso estado actual de la sociedad francesa, sus pánicos, su conformismo aterrado. Por su parte los jóvenes incendiarios no han dado muchas pistas sobre lo que quieren pero en cambio han indicado exactamente lo que no quieren. No quieren el suburbio; ni el de otros ni el suyo. Por eso lo destruyen. No aprecian a los coches, ni a los periodistas, ni a los bomberos, ni a los macdonalds, ni a las comisarías, ni a los centros comerciales que ni se molestan en saquear; tampoco desean escuelas, ni bibliotecas, ni gimnasios, ni centros de asistencia ¿qué quieren entonces? Cuando balbucean algo parecido a una consigna, como por ejemplo, la dimisión de Sarkozy, un trabajo digno, justicia, etc., repiten las trivialidades que han aprendido de los educadores de barrio. Ni siquiera las letras de los raps lo aclaran. Son tópicos. Odio a la policía, respeto, ropa de marca y poco más. No se puede decir que sea un lenguaje. Viven al día confundiendo realidad y ficción, como todos los jóvenes: "durante el día dormimos, vemos a las amigas, jugamos con la Play... y por la tarde, a disfrutar; a las nueve nos vamos a hacer la guerra a la policía ¡estamos en Matrix!" Pero por astucia de la Historia, esta vez la ficción no ayuda a escapar de la realidad sino a encararla con alegría. Los videojuegos terminan en hogueras. La falta de experiencia obliga a comenzar desde el principio, sin inspirarse en nada real, haciendo tabla rasa con todo. Por eso apenas saben explicar sus actos. No siguen consignas, ni están organizados, ni lanzan proclamas. No reivindican, no proponen, no dialogan. Sólo queman. Con los incendios indican que la única solución pasa por la destrucción de todo el entorno opresivo. Así pues, permaneciendo enteramente negativos, impiden que la revuelta sirva a los recuperadores. También la condenan a no ser más que eso, negación, violencia. Y violencia no es necesariamente radicalismo. Hoy la destrucción y la subversión no caminan juntas. Por lo pronto la violencia es la única manera que tie-

nen de expresarse los que no cuentan y no tienen nada que perder: "sólo sabemos hablar con fuego", "no tenemos elección"; es un modo de sentirse bien: "Ostias, yo respiro cuando incendio", e incluso una manera de pasar el rato los que se sienten atrapados en esos no-lugares: "no tenemos nada que hacer en todo el día." Sin embargo, también la violencia, y ese es su punto débil, es una manera de conseguir algo positivo, a saber, que se les reconozca y que se les atienda, que les visiten políticos ¿Para qué? Para el "restablecimiento de los valores cívicos y republicanos entre las clases menos favorecidas", para el retorno al redil.

La cólera nihilista del suburbio es reflejo del nihilismo del sistema dominante. Los jóvenes airados han devuelto al remitente su irresponsabilidad y su inconsciencia iluminando de golpe la terrible verdad de una época cruel y absurda: su miseria inapelable; todos los franceses la han visto y se han cagado de miedo. Pues la única pasión realmente francesa que subsiste en el país vecino es eso, el miedo; también es la única en otros países modernos, pero en Francia alcanza niveles verdaderamente patológicos. El tirón de popularidad de Sarkozy, el político histérico que habla "con las mismas palabras que usan los franceses", lo confirmaría si hiciera falta. Francia transita, como los demás países del entorno, hacia el totalitarismo. Por eso, la cólera del suburbio es la cólera de la Razón, pero no sabe que lo es. **Walter Benjamín** recuerda que *"La tradición de los oprimidos nos enseña que la regla es el "estado de excepción" en el que vivimos. Hemos de llegar a un concepto de la historia que le corresponda. Tendremos entonces en mientes como cometido nuestro provocar el verdadero estado de excepción; con lo cual mejorará nuestra posición en la lucha contra el fascismo"* (Tesis de filosofía de la historia).

La cólera ha hecho su trabajo, pero ¿ha llegado a su concepto? Los incendiarios parten de cero, solos, sin ayuda de nadie, ni en el terreno de la solidaridad ni en el de las ideas. Sin duda hay adquirido alguna ventaja sobre el totalitarismo francés, pero tendrán que dejar tras de sí mucho más que rescoldos

humeantes si quieren conformar ese proyecto perfectamente caracterizado en la expresión rapera "Nique la France!" (¡Fóllate a Francia!). Un desahogo que bien pensado cada rebelde debería practicar en su país respectivo.

Miguel Amorós, Noviembre 2005.

Cronología

El jueves 27 de Octubre del 2005, en Clichy, un grupo de 10 jóvenes, estudiantes de secundaria en su mayoría, volvían de jugar al fútbol cuando apareció la policía para identificarlos. Los muchachos huyeron, iniciándose una persecución policial. Tres de esos muchachos se metieron en un callejón, treparon por una subestación eléctrica y se electrocutaron. Ziad Benn (17 años) y Bounna Taroré (15), ambos nacidos en Francia y estudiantes del instituto nº3, murieron. Metin (23), inmigrante en proceso de regularización, sufrió quemaduras graves. El abogado de las familias de las víctimas ha puesto una querrela contra la policía por omisión de auxilio.

Los muchachos que fueron detenidos quedaron en libertad sin cargos una hora después de su detención.

Los primeros disturbios empiezan el mismo jueves 27-10 al anochecer, tras las muertes de Ziad y Bounna, de las que es testigo al menos uno de sus amigos. Se queman 15 vehículos, se saquean y destruyen comercios. Los enfrentamientos contra la policía se saldaron con 27 detenidos, y 23 policías y un periodista heridos. Ignoramos el número de manifestantes heridos. La policía realiza al menos un disparo y lanza gas lacrimógeno.

Viernes 28-10: Se agravan los disturbios, produciéndose en las grandes avenidas que bordean la barriada Chêne Pointou. Hay disparos con arma de fuego contra los coches de los gendarmes y los CRS. Arden coches de correos, 30 vehículos particulares, papeleras, contenedores; apedrean un camión de bomberos, se destruyen paradas de bus, y hay un conato de incendio en un colegio.

Sábado 29-10: Por la mañana, alrededor de 1000 personas participan en una marcha silenciosa y pacífica en Clichy, en memoria de Ziad y Bounna. A las 18:30, momento de la ruptura del ayuno, mientras la gente está comiendo o se reúne en las mezquitas para la Noche del Destino, la más sagrada del mes del Ramadán, noche que generalmente la gente pasa en la mezquita, las vacías calles de la cité du Chêne Pointou se llenan con unos 400 CRS y gendarmes. La policía empieza a provocar a diestro y siniestro, lanzando insultos racistas a los vecinos. Al cabo de una hora salen algunos jóvenes a hacer frente a la policía.

Domingo 30-10: A las 20:45 la policía lanza al menos una granada de gases lacrimógenos contra la mezquita Bilal de Bosquets, en Clichy. La mezquita está llena de fieles en plena oración. Varias mujeres que se encuentran en la sala de oración reservada a ellas, están a punto de desmayarse. Cuando salen a la calle para respirar, varios policías las insultan, llamándolas "putas" y "guarras". Esta misma noche un comunicado de la policía niega haber lanzado granadas contra la mezquita, diciendo que el modelo de granada hallado es distinto del usado por la policía.

Lunes 31-10: Por la mañana, desde la prefectura de Bobigny, nueva versión oficial del ataque a la mezquita: La granada hallada en la mezquita sí es del tipo que usa la policía, pero ningún policía lanzó granadas dentro ni hacia la mezquita.

Por la noche los disturbios se extienden por toda la región de Seine-Saint-Denis. En Montfermeil arde el garaje de la policía municipal.

Un portavoz de uno de los sindicatos de policía describe la intensidad y el alcance de la insurrección como "guerra civil", pidiendo la intervención del ejército.

Martes 1-11: Los disturbios se extienden por otros nueve suburbios. Se queman 69 vehículos. En Sevran, los chicos incendian dos aulas de una escuela primaria, y tres policías sufren

lesiones leves. En Aulnoi-sous-Bois se lanzan cocteles molotov contra la alcaldía y piedras a la estación de bomberos. Enfrentamientos con los gendarmes y CRS.

Miércoles 2-11: 315 vehículos quemados. Dos escuelas primarias, una oficina de correos y un centro comercial son dañados, un concesionario de automóviles es destruido. Distintos grupos en distintos lugares apedrean furgones y coches policiales. En un movimiento de los disturbios hacia el oeste, a la zona de Hauts-de-Seine, se ataca una comisaría con cocteles molotov. 49 personas son detenidas por la policía.

SEGUNDA SEMANA.

Jueves 3-11: El fuego de la insurrección se extiende por Francia: ahora, además de extenderse por París, los disturbios llegan a Dijon, Bouches-Du-Rhone y Rouen. 500 vehículos quemados. Cerca de cien bomberos tratan de apagar un incendio en una fábrica de alfombras. 27 autobuses son pasto de las llamas. Se revientan las cristalerías de varios vehículos cerca de la estación de metro de La Chapelle.

Los trabajadores de Cercanías del RER inician una huelga y se interrumpe el tráfico de la línea B entre el tramo que une París con el Aeropuerto Charles de Gaulle. Los manifestantes atacan la estación Le Blanc-Mesnil, fuerzan a un conductor a descender del tren y rompen las ventanillas.

Viernes 4-11: La insurrección llega a Lille y Toulouse. 900 vehículos calcinados. Se arroja un coctel molotov contra una sinagoga.

Sábado 5-11: Se pega fuego a 1.295 coches. Los disturbios ya se han extendido a 211 municipios de una docena de departamentos provinciales; abarcan desde la frontera norte y el Atlántico hasta el Mediterráneo. Los disturbios se extienden a Cannes y Niza. En Giryony se incendian dos escuelas. En Torcy, cerca de Eurodisney, se prende fuego a una estación de policía y a un centro de juventud. En la ciudad de Evreux, en Normandía, se incendian dos escuelas, una estación de corre-

os y un centro comercial. En dicha ciudad, los manifestantes, armados con palos y bates de beisbol, hieren a 4 policías. Por primera vez, se queman coches en pleno centro de París, cuatro de ellos en la histórica Plaza de la República. Un tribunal de primera instancia cercano a París es arrasado por las llamas. 7 helicópteros apoyan a la policía. 349 personas son detenidas. Según el País del lunes 7, la noche del sábado al domingo "El fuego destruyó un número indeterminado de comisarías, escuelas, institutos, gimnasios, bibliotecas, agencias bancarias, supermercados, peluquerías y autobuses."

Domingo 6-11: Durante el día, se ataca en Lille a un equipo de la cadena de noticias belga RTBF, hiriendo a un cámara; y en Aubervilliers se le propina una paliza a una periodista coreana de la cadena KBS.

Por la noche en Grigny los insurrectos disparan a la policía con pistolas y rifles de grueso calibre, hiriendo a 34, 3 de ellos de gravedad. Se atacan iglesias católicas con cotles molotov en Liévin, Lens y Sète.

1.408 vehículos son pasto de las llamas, 982 de ellos fuera de París. Se incendia un autobús turístico polaco.

En Toulouse, lanzan un coche en llamas por las escaleras de la boca del metro de Reynerie.

395 personas son detenidas.

-Los disturbios saltan la frontera para visitar Bélgica. En Saint-Gillis, Bruselas, se incendian 5 automóviles.

Lunes 7-11: Muere un anciano de 61 años a consecuencia de las lesiones sufridas por una paliza cuando se enfrentó a varios jóvenes que habían quemado un container en el suburbio de Stains.

El canal de t.v. France 3 decide dejar de publicar las cifras de vehículos incendiados.

De Villepin anuncia en el canal de t.v. TF1 el despliegue de 8.000 policías a los que se sumará una reserva de 1.500.

Tres bloggers franceses son arrestados por incentivar la insu-

rrección.

La Unión de Organizaciones Francesas Islámicas publica una fatwa condenando la violencia.

El alcalde de Le Raincy, donde sólo han ardido 6 vehículos desde el inicio de los disturbios, declara el toque de queda.

Disturbios en 274 municipios franceses. 1.300 vehículos calcinados. En Toulouse, un joven pierde una mano al estallar una granada lacrimógena lanzada por la policía. En Pau, arde el liceo (instituto de secundaria) Saint-john Perse. También arden 2 escuelas en Valenciennes, y un gimnasio en Villepintes. Varios policías pegan una brutal paliza a un chico. 186 detenidos. 36 policías heridos, dos de ellos por balines.

-*Alemania*: 5 coches arden en Berlín y 3 en Bremen.

-*Bélgica*: Disturbios en Bruselas.

Martes 8-11: El presidente Jacques Chirac declara el estado de emergencia, y la reactivación de una ley de 1955, usada para reprimir revueltas anticoloniales, y por vez primera usada en suelo francés, que permite a los prefectos imponer el toque de queda por un periodo de 12 días. Las personas que vulneren el toque de queda serán encarceladas por dos meses, y pagarán 3.750 euros de multa. Sarkozy anuncia que las familias de los detenidos dejarán de recibir ayudas sociales. Toque de queda en Orleans y Amiens. 1.500 gendarmes y CRS se suman a los ya desplegados.

Disturbios en 116 municipios. 617 vehículos incendiados. se ataca una iglesia protestante en Meulan. Clausura del transporte público en Lyon tras el lanzamiento de varios cocteles molotov a una estación de trenes. 280 personas son detenidas. 12 policías heridos.

-*Estado Español*: Durante el día, un concejal del opositor PP en el ayuntamiento de Sevilla pide "medidas policiales drásticas para acabar con la quema de coches y contenedores que se han producido en los últimos días".

Por la noche, arden 3 comercios en Leganés y Vallecas. Se

quemar 2 coches en Hospitalet de Llobregat. En Las Palmas un coche y dos contenedores son pasto de las llamas.

La televisión, los radios y los periódicos del estado español reciben instrucciones, por parte del Ministerio del Interior, de no "alarmar a la población ni provocar un >". La censura está servida.

-*Bélgica*: 17 vehículos incendiados y 7 detenidos.

Miercoles 9-11: Sarkozy ordena la expulsión de todos los extranjeros, incluso aquellos con permiso de residencia, que sean condenados por participar en los disturbios. El euro cae en su nivel más bajo frente al dolar en los últimos 2 años. Los empresarios y comerciantes franceses expresan su preocupación. Se proclama el toque de queda en 38 áreas, incluyendo París, Marsella, Niza, Cannes, Estrasburgo, Lyon y Toulouse.

En Arras se prende fuego a 2 grandes superficies de muebles, una empresa y una sala de fiestas. 482 vehículos calcinados. 203 personas detenidas. 1 policía herido, con fractura en una muñeca, suma la baja 108 en las fuerzas del "orden".

-*Bélgica*: Arden al menos 15 vehículos: 10 en Bruselas, otros en Amberes, Lokeren, Malinas y Ledeborg.

TERCERA SEMANA.

Jueves 10-11: Una emisora local emite un video que recoge el momento en que dos policías golpean en la cabeza a un joven de 19 años, durante los disturbios en Courneuve, Seine-Saint-Denis. 7 poblaciones de Alpes-Maritimes se suman al toque de queda. Se incendian 463 vehículos. 201 personas son detenidas.

-*Alemania*: Se quemar al menos diez vehículos y una motocicleta en Berlín y Colonia. En Altenburgo, se lanzan tres coc tel molotov contra una escuela.

Viernes 11-11: Seis agentes que lincharon a un joven el lunes día 7, así como los 2 agentes que aparecieron en televisión el día anterior golpeando a un joven, son detenidos provisional-

mente.

Se ataca una mezquita con cocteles molotov. 502 vehículos incendiados en el estado francés. 206 personas detenidas.

Sábado 12-11: En París es impuesta una orden de prohibición de concentraciones públicas, con duración de 22 horas. Unos 3000 agentes controlan la metrópoli, 12.000 el resto de Francia. A pesar de la prohibición, unas 1500 personas se manifiestan por la tarde en la plaza Saint Michel, Barrio Latino, protestando contra el toque de queda y la expulsión de los inmigrantes detenidos por los disturbios.

Por la noche, en los suburbios de París, se arroja una bola de metal desde un edificio de apartamentos, hiriendo a un policía. En Lyon, donde numerosos escaparates de comercios multinacionales son destrozados, 10 personas quedan detenidas. En Carpentras arden una mezquita y una escuela. En Saint Quentin, un coctel molotov estalla en la cara de un policía, que queda herido de gravedad. Más de 500 vehículos son incendiados en toda Francia. 212 personas son detenidas, uno de los detenidos, de diez años de edad.

-Resto Europa: En Barcelona, durante el día, las fuerzas policiales revientan una concentración-protesta frente al consulado francés, deteniendo a 5 personas.

En el centro de Madrid se queman papeleras, en Vallecas se pega fuego a los bancos. En todo Madrid arden al menos 7 coches.

En Bruselas se incendian 15 vehículos.

En Holanda se prende fuego a dos coches en Rotterdam.

En Atenas, sendos concesionarios de Citroën y Mercedes Benz son pasto de las llamas, con un saldo de 20 automóviles incendiados.

Domingo 13-11: 285 vehículos calcinados. 115 detenidos. Cinco policías heridos. En Lyon, la tercera ciudad del país, los disturbios llegan al centro de la ciudad. Se lanza un coctel molotov a la gran mezquita, sin apenas causar daños. Atacadas

escuelas en Estrasburgo, Carpentras y Toulouse.

-Resto Europa: Disturbios en Holanda, Bélgica y Grecia.

En Holanda, al menos dos coches quemados en la ciudad de Rotterdam, donde la policía hizo un gran despliegue de efectivos.

En Bélgica se incendian 27 vehículos. Disturbios en Bruselas, Lieja, Charleroi, Louvan-La-Neuve, Binche, Colfontainelos y Mouscron. En Lieja un menor de edad, que participaba en la revuelta, sufre quemaduras graves. 50 personas detenidas.

En Atenas se asaltan varios establecimientos con vinculación francesa.

Lunes 14-11: El gobierno francés prorroga por 3 meses el estado de emergencia. 215 vehículos en llamas.

Martes 15-11: Un parlamentario del partido conservador gobernante anuncia una reforma de la ley de inmigración, con el objetivo de restringir la reunificación familiar (no conceder permisos de residencia a inmigrantes por el hecho de tener familia en Francia) y de endurecer la lucha contra las personas que están en el país como "ilegales".

Dos focos de incendio devastan la iglesia de Saint Jeans d`Ars, en Dromê. 164 vehículos carbonizados.

Miercoles 16-11: Bernard Accoyer, jefe del grupo parlamentario del partido gobernante, UMP, y Gerard Larcher, ministro de empleo, en sendas declaraciones a distintos medios, afirman que la poligamia es sin duda una de las causas del estallido de la violencia. Sarkozy, al ser preguntado al respecto, informa que se está tramitando la expulsión de 10 inmigrantes condenados por los disturbios. La cifra palidece en comparación con los más de 2.000 franceses detenidos. ¿No era esta una revuelta de inmigrantes?

CUARTA SEMANA.

Jueves 17-11: 98 vehículos carbonizados.

Klinamen es un proyecto antiautoritario que nació con la idea de difundir y financiar distintas luchas que se llevaban a cabo dentro del Estado español a través de la autoedición de textos anticapitalistas. Consta de una *editorial*, esqueleto y motor del proyecto y de un *portal web* con el que buscamos potenciar la autoedición de textos y aportar recursos a quien no los tiene, aumentar y solidificar los canales de distribución alternativa ya existentes y contribuir a la autogestión y a la autonomía de proyectos anticapitalistas.

Experiencias ajenas nos han demostrado que no es posible conjugar el proyecto político y la remuneración económica: algo difícilmente puede ser negocio e instrumento de lucha a la vez. Por eso este no es un proyecto editorial comercial, sino autónomo y libertario. Cada euro conseguido es reinvertido en una nueva propuesta de edición o en apoyar otras luchas revolucionarias.

Títulos publicados

No podréis pararnos

La lucha anarquista revolucionaria en Italia.

Los incontrolados

Crónicas de la España salvaje [1976-1981]

Historia de diez años

Esbozo para un cuadro histórico de los progresos de la alienación social [1968-1981]

Cuentos secuestrados desde la UNAM

Testimonio de los presos políticos de la UNAM.

La huelga de los trabajadores de ASCON

La miseria del sindicalismo.

Células revolucionarias. Rote Zora

Una experiencia autónoma, por la autodefensa de la mujer.

Resistencia Antinuclear

Un acercamiento a la lucha antinuclear en la Alemania de los 80.

Vindicación a José Pellicer

Más información: www.klinamen.org

[Portal por la autogestión editorial]